EL SEMINARIO DE CULTURA MAYA

Originalmente creado en el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Seminario de Cultura Maya quedó finalmente adscrito desde mediados de 1960 a la Facultad de Filosofía y Letras. Su creación se debió al empeño del entonces Secretario General, Dr. Efrén del Pozo, quien consideró que el estudio de una civilización de la importancia de la maya, ameritaba la formación, en la Universidad, de un núcleo permanente de investigación y divulgación.

Fueron designados consejeros honorarios cuatro personalidades en el campo de la investigación antropológica: dos mayistas extranjeros, los Dres. Herbert J. Spinden y Alfred V. Kidder, y dos antropólogos mexicanos, los Dres. Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla. A la vez, como consejero e investigador permanente, colabora con el Seminario el sabio inglés J. Eric Thompson.

Cuatro especialistas que se han destacado en diversas ramas de la ciencia mayista fueron nombrados como investigadores permanentes, la Dra. Calixta Guiteras Holmes y los Profesores Alfonso Villa Rojas, Alfredo Barrera Vásquez y César Lizardi Ramos.

Previa elaboración de un directorio de las personas que en el mundo entero se dedican científicamente a los estudios relacionados con la civilización maya, el Seminario se dirigió a unos 150 mayistas, considerándolos como colaboradores eventuales, dándoles a conocer la formación del centro de investigación, y pidiéndoles su cooperación.

Este primer número de la revista del Seminario Estudios de Cultura Maya *es un reflejo de la inmediata reacción de los hombres de ciencia y estudiosos especializados en el área maya. Hemos tenido la satisfacción de recibir gran número de respuestas a nuestra solicitud, acompañadas de datos bibliográficos, sobretiros, folletos y libros para la biblioteca en vía de organización, informes de actividades, ofrecimiento de artícu-*

los y remisión de trabajos. Hemos podido comprobar que existía en el terreno científico mayista el deseo y la esperanza de que algún día se formara en México un centro de estudios como nuestro Seminario. A través de nuestro conducto se ha felicitado a la Universidad por haber tenido el acierto de organizarlo.

Variadas son las actividades que proyecta y que ha comenzado a realizar el Seminario. Abarcan la investigación de campo y gabinete, la docencia, la publicación de obras tanto de carácter especializado como de amplia divulgación en nivel universitario, reedición de fuentes históricas, conferencias y discusiones de mesa redonda, en fin, las diferentes formas de contribuir a la adquisición de nuevos conocimientos sobre la vida y la cultura de los mayas —antiguos y presentes— y de darlos a conocer.

Cuando el Instituto de Historia publicó un folleto (Nuevas Noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII, *de Manuel Ballesteros Gaibrois, Serie Antropológica No. 11, México, 1960), del que nos tocó escribir la introducción, dijimos que tal folleto era la discreta tarjeta de presentación del Seminario de Cultura Maya. Ahora podemos decir que el primer número de* Estudios de Cultura Maya *constituye su presentación formal en público.*

En esta obra, resultado de un esfuerzo colectivo, el lector encontrará un material muy variado que comprende informes de exploraciones arqueológicas, lectura y discusión de inscripciones jeroglíficas, ensayos sobre problemas de organización económica, social y religiosa de los mayas antiguos o actuales, información sobre resabios mágicos de sus creencias y prácticas, estudio estilístico de monumentos, interpretación de pintura, aplicación de la astronomía a la investigación calendárica, comparación de ritos y trabajos de filología.

La misma variedad se observará en cuanto a los autores, entre los cuales se reconocerán firmas prestigiadas codeándose con nombres de jóvenes que ya se destacan en sus especialidades o de estudiantes que se inician en el campo mayista. Esta variedad temática y jerárquica (jerarquía producto del tiempo y la experiencia), refleja la riqueza ilimitada que nos ofrece el panorama de la cultura maya, la diversificación de las preocupaciones que suscita entre los hombres de ciencia desde ángulos divergentes, las metas fascinantes

aún por alcanzar. Asimismo, la lectura de las breves biografías de los autores nos tranquiliza sobre el porvenir de los estudios mayistas, ya que la presencia de jóvenes, provistos de armas cada vez más precisas y aguzadas, es garantía de que paulatinamente se seguirán venciendo los obstáculos que los siglos y la historia han levantado entre nuestro interés y la vieja civilización.

De J. Eric Thompson presentamos un breve aunque sustancioso y documentado estudios sobre una escena representada en un vaso pintado de Guatemala, en la que identifica un autosacrificio genital. De Alfonso Villa Rojas damos a conocer un trabajo en que se esfuerza por arrancar de las fuentes históricas, los datos necesarios para ilustrarnos sobre las modalidades de tenencia de la tierra entre los antiguos mayas. George Kubler somete a la crítica de los arqueólogos un ensayo sobre Chichén-Itzá y Tula, en que pretende demostrar mediante el estudio estilístico, que las relaciones entre ambas ciudades no tuvieron forzosamente lugar en la dirección que se ha venido aceptando. Calixta Guiteras nos proporciona una corta información sobre la supervivencia entre algunos grupos mayances de Chiapas, de creencias mágicas relacionadas con el embarazo y el parto, cuyo origen seguramente arranca de la cultura autóctona. Impresionante texto de una oración que utiliza un moderno hechicero tzotzil para preparar un daño nos envió William Holland, precedido de breves comentarios sobre el tonalismo y nagualismo. Evon Vogt nos facilitó un minucioso estudio de ciertos aspectos de los patrones de población y de la organización ceremonial en la región tzotzil de Zinacantan, que constituyen sin duda supervivencias de la estructura de los antiguos mayas. También sobre problemas de la misma región trata el artículo de Manuel Zavala Cubillos, quien nos explica la forma en que funcionan todavía en Zinacantan las instituciones políticas y religiosas, con fuerte sabor prehispánico. Un resumen de las excavaciones realizadas en Altar de Sacrificios, Guatemala, por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, presentan Gordon Willey y William Bullard, con un mapa preliminar y datos sobre una nueva estela con inscripción jeroglífica. Sobre las exploraciones que realizaron en un cementerio de Palenque, los señores Robert y Barbara Rands suministran un informe detallado, con el correspondiente aná-

lisis de los restos arqueológicos que elaboraron los antropólogos físicos Arturo Romano y Humberto Flores. Nuevo aporte a la epigrafía constituye el estudio de César Lizardi Ramos sobre dos estelas recientemente descubiertas en un sitio tabasqueño próximo a Balancan. El estudiante de los cursos del Seminario de Cultura Maya, Lothar Knauth desarrolla un ensayo sobre la asociación que parece haber existido enter el sentido esotérico del juego de pelota y el sacrificio humano por decapitación. Como trabajo filológico, Alfredo Barrera Vásquez tradujo del idioma maya un documento escrito a mediados del siglo XIX *para amparar la contratación de un yucateco que iba a servir a Cuba. Otra traducción del maya al castellano trata de un capítulo del Chilam Balam relativo a la creación del mes maya, traducido anteriormente por Antonio Mediz Bolio, y del que Demetrio Sodi Morales presenta una versión algo diferente. Sobre dos jeroglíficos calendáricos mayas, Muluc y Mol, a veces asociados entre sí y que frecuentemente han sido confundidos, los esposos Floyd y Valerie Thurber elaboraron un documentado estudio. El matemático y astrónomo Charles Smiley ha ideado una nueva correlación entre los calendarios maya y cristiano, y nos facilitó una exposición sintética de las bases astronómicas con que quiere justificarla. Finalmente Richard Weber nos describe un interesante experimento que realizó en el planetario de Hamburgo, mediante el cual se pudo examinar el cielo del área maya con todos los fenómenos astronómicos importantes que pudieron presenciar los mayas del período clásico.*

Los dibujos originales que acompañan el trabajo de Lizardi Ramos se deben a Hipólito Sánchez Vera, especialista en la reproducción de monumentos arqueológicos, principalmente mayas. Todos los manuscritos fueron revisados, cotejados o corregidos por Blanca Buenfil de Ruz, quien además tradujo algunos del inglés, El ensayo de George Kubler lo tradujo el estudiante del Seminario de Cultura Maya Jacinto Quirarte. El Dr. Berlin revisó la traducción del trabajo de Richard Weber.

La semejanza en título y presentación de nuestro órgano de divulgación con Estudios de Cultura Náhuatl *ni es casual, ni se debe a falta de imaginación o mero espíritu de imitación. Conscientemente se ha querido recalcar que la Universidad se ha propuesto fomentar en forma sistemática la inves-*

tigación de dos de las grandes culturas autóctonas que constituyen raíz y gloria de la Nación Mexicana, por lo que los Seminarios de Culturas Náhuatl y Maya, hermanados en idéntico afán, con metas semejantes en campos contiguos, han de seguir caminos paralelos. Para nosotros, al emprender la marcha, nos sirve de ejemplo la fructífera labor realizada ya por los investigadores del Seminario de Cultura Náhuatl, doctores Angel Ma. Garibay K. y Miguel León-Portilla.

Al presentar este primer número de Estudios de Cultura Maya, *queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México por habernos dado la oportunidad de dedicar todas nuestras energías —después de más de veinte años de trabajos arqueológicos de campo— a la investigación y sus corolarios, la docencia y la divulgación. Nuestro* Seminario de Cultura Maya, *nacido del entusiasmo de la Administración universitaria que terminó su mandato a principios de este año, ha encontrado en las nuevas Autoridades un respaldo no menguado, con lo que nuestro empeño se ha visto si cabe aún más estimulado. La comprensión y el apoyo del Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Francisco Larroyo, han contribuído a la solución de los problemas inherentes a la organización de un nuevo núcleo de investigación.*

Lo que valga este primer número se debe exclusivamente a la cooperación del grupo de científicos que sin demora respondieron a nuestro llamado. Les damos las gracias muy sinceras, así como a todos aquellos que nos han ofrecido su colaboración para el futuro. Esperamos que cada año podremos brindar a los estudiosos del pasado de los antiguos mayas y de sus supervivencias, un nuevo conjunto de artículos y ensayos.

De antemano agradecemos a nuestros colaboradores y lectores sus críticas sobre esta primera publicación, y sus sugestiones para mejorarla y en general para impulsar, activar y ampliar las actividades del Seminario.

Nuestro agradecimiento también a la Dirección de Publicaciones de esta Universidad por el interés que ha puesto en la impresión de este primer número de ESTUDIOS DE CULTURA MAYA.

ALBERTO RUZ LHUILLIER.
Director.